

Escrito por: Manpara

Resumen:

Tengo 25 años y soy profesor de un instituto. Este fue mi primer año como profesor y la verdad es que el curso mereció la pena.

Relato:

Tengo 25 años y soy profesor de un instituto. Este fue mi primer año como profesor y la verdad es que el curso mereció la pena. Antes de todo quería describirme. 1,80, moreno, ojos oscuros, bastante musculado y de piel bronceada. Pues bien, soy tutor de los mayores. Tienen entre 17 y 18 años y son 7 chicos y 9 chicas. La verdad es que las chicas son todas bastante lindas y para tener apenas 18 añitos alguna ya es toda una mujer. La más rica de todas mis alumnas se llama Cristina. Mide 1,70, delgada, buenos pechos, trasero redondito y respingón, ojos verdes, larga melena castaña y labios bastante gruesos. El primer día que la vi además llevaba puesto un vestidito tan corto que cuando salió al encerado mi verga empezó a despertar. No es muy buena estudiante pero me pone muy cachondo. Incluso algunas veces cuando me follo a mi mujer me imagino que es ella. Era a finales del curso pasado cuando le dije que a mi pesar, tenía que suspenderla. Ella se lo tomó bastante bien y se fue sin decir nada. Pero ese mismo día por la tarde, yo tenía que terminar unas cosas y estaba solo en mi departamento. Llamaron a la puerta y a mi grata sorpresa apareció Cristina, llevaba una minifalda blanca cortísima, un top también blanco que a duras penas le cubría esos pechos tan lindos que tiene, por debajo la falda salía un fino tanga de hilo pero no había ni rastro de sujetador alguno. La hice pasar y empezó a contarme que no quería suspender y que estaba dispuesta a hacer lo que fuese para aprobar. Yo empecé a imaginarme como podía abusar de ella y empecé a calentarme y mi palo empezó a crecer. Ella se dio cuenta y se acercó a mí. Me empezó a acariciar y a besar. Sin pensarlo le devolví los besos y le agarré su trasero. Su faldita, aunque pequeña, me molestaba así que se la quité y así pude agarrarle el trasero con más libertad. Ella restregaba sus pechos con mi torso mientras metía la lengua hasta llegar a mi garganta. Mientras jugueteaba con su succulenta lengua le quité el top. Ya la tenía desnuda. Ella entonces decidió desnudarme a mí y mientras lo hacía disfrutaba de una de las mejores vistas que he tenido jamás. Desnuda mejoraba muchísimo. Ella solo llevaba el tanguita, todo mojadito, y yo tenía puestos mis boxers. Terminó bajándose los boxers y yo le arranqué el tanguita. Ella me agarró mi verga y después de masajearla un poco se la introdujo en su boca. Empecé a marmela deliciosamente, su lengua lambía el capullo y con la yema de los dedos acariciaba mis huevos dedicadamente. Como estaba disfrutando. La empujé contra la pared y allí me la empecé a follar con ganas. Acomode mi verga en su rajita y la introduje poco a poco deleitándome con la sensación cálida que tenía en su interior. La humedad que lubricaba su conchita hizo más fácil la penetración. Ella parecía desearme más que yo a ella y esto aun me calentaba más. Bombeaba mi verga dentro de ella con desesperación en ratos y

con delicadeza en otros, mientras escuchaba sus gemidos de adolescente sexual y hembra en celo a la vez. Luego mi boca fue en dirección a sus senos y comencé a chuparlos. Al final me corrí dentro su rajita y ella se ofreció a limpiarme los restos de leche. Lambia como si fuera helado lo que estaba saboreando. Cuando terminó me dijo que ya no deseaba ese aprobado. Solo quería volver a tenerme de profesor. Y así fue, este es mi segundo año y vuelvo a tenerla de alumna. Es mi alumna y mi esclava. Un par de veces por semana quedo con ella y me la follo.

Si quieren comentarme algo del relato o mejor aún, compartir experiencias.

Escribanme a f19856920@hotmail.com